AgEcon SEARCH
RESEARCH IN AGRICULTURAL & APPLIED ECONOMICS

The World's Largest Open Access Agricultural & Applied Economics Digital Library

This document is discoverable and free to researchers across the globe due to the work of AgEcon Search.

Help ensure our sustainability.

Give to AgEcon Search

AgEcon Search
http://ageconsearch.umn.edu
aesearch@umn.edu

*Papers downloaded from **AgEcon Search** may be used for non-commercial purposes and personal study only. No other use, including posting to another Internet site, is permitted without permission from the copyright owner (not AgEcon Search), or as allowed under the provisions of Fair Use, U.S. Copyright Act, Title 17 U.S.C.*

REBANKS, JAMES . *La vida del pastor. La historia de un hombre, un rebaño y un oficio eterno.* Editorial Debate. Madrid (2016).

Son escasos los testimonios que en primera persona relatan la vida de los pastores. Son escasos incluso los trabajos de investigación sobre el pastoreo, a pesar de que, junto a la agricultura, ha sido la domesticación de los herbívoros, y su conducción y manejo por los pastizales, la principal aportación de la revolución Neolítica en la conformación de la geografía de Europa. La huella del pastoreo en la construcción biogeográfica del continente es tan innegable, y valiosa, como carente de interés para aquellos que poniendo el ojo de forma segregada solo en los aspectos naturalísticos y silvestres del medio se han olvidado de los culturales.

James Rebanks, un pastor de ovejas del distrito de los Lagos, en el Reino Unido, ha escrito un libro, cuya edición en castellano se titula "La vida del pastor. La historia de un hombre, un rebaño y un oficio eterno". En él cuenta, en versión original (v.o), cómo es la vida de los pastores de su tierra, cuál es su cultura y cómo él y sus antepasados construyeron el paisaje que ha cautivado a millones de visitantes urbanos. La faja promocional del libro da suficientes pistas al lector con lo que se va a encontrar: "el campo no es solo una postal".

El mérito del libro, que se ha convertido en best seller en la edición inglesa, estriba en dos elementos inusuales: en primer lugar, es un pastor el que escribe con brillantez de sí mismo y de la vida de su comunidad y, en segundo lugar, desmonta la imperante perspectiva urbanocéntrica una modalidad, en sus propias palabras, de «imperialismo cultural» por la que su tierra ha dejado de ser suya para convertirse en un lugar de esparcimiento, interpretado por otros, para «ilustrar filosofías e ideologías» turísticas o conservacionistas. En palabras de autor, "hay lugares que ya no parecen nuestros, como si los convidados se hubieran apoderado de la casa a la que han sido invitados."

La breve introducción, que lleva por título Hefted, es suficiente para entender el calado de lo que James Rebanks destila en su obra. Hefted, un vocablo del habla local de Los Lagos, tiene muchos significados: como sustantivo es la "zona de pasto en las tierras altas" y, también, "el animal que está allí asentado"; como verbo, el acto de sentir "apego por una zona

de pastos" que desarrolla un rebaño, o un pastor, como querencia vital; y como adjetivo, lo que se dice del "ganado que ha desarrollado ese apego". Si hubiera que traducir hefted al idioma de los pastores de montaña estaríamos hablando de saber y querer estar en los puertos.

Mirar la montaña desde la montaña misma

Que el libro de Rebanks haya causado tanto impacto en el gran público casi parece una paradoja. Pero lo cierto es que una actividad como el pastoreo, que lleva milenios entre nosotros y ha sido el principal agente modelador de algunos de los más bellos paisajes de montaña en Europa, ha pasado desapercibida para cientos de científicos, funcionarios y políticos que llevan años intentando "conservar" la montaña con patrones, leyes, modelos e ideologías nacidas en la ciudad, y en la perspectiva industrial, y con unos métodos científicos que en la mayoría de los casos no solo son ajenos a la cultura y al empirismo del pastor, sino inapropiados pues, al segregar el conocimiento en especialidades, descoyunta lo que quiere conocer y lo mata convirtiéndolo en información descodificada y, por ello, estéril, inútil a los efectos de su conservación. La aproximación externa que hemos hecho a las montañas de los pastores a lo largo del siglo xx no solo está carente de hefted vamos a recurrir al término utilizado en los Lagos británicos que dice tanto con tan pocas letras— sino de sentido de la historia y de comprensión de la cultura del territorio.

La cultura de los pastores tiene tres características: es local, es enorme y es antiquísima. Al ser local, su forma de expresión tiende a adaptarse a la disposición y disponibilidad de los recursos de cada territorio hasta crear vínculos inextricables que afectan a la propia estructura biológica y ecológica del lugar, por no hablar de la geográfica o la social, creando paisajes muy singulares. Es enorme porque está presente en prácticamente todos los territorios de Europa, y en especial los de montaña, los más escarpados, no aptos para usos agrícolas. La propia estructura de los paisajes de las áreas de pastoreo pone en evidencia la relación copulativa establecida entre la economía y ecología tributaria, sobre la que las comunidades de pastores escribieron su periplo a escala 1:1. Y es antiquísima, porque salimos de las cuevas cuando nos hicimos pastores. Al ser tan antigua, hereda no solo los comportamientos de los herbívoros silvestres sino que la flora de la que se han alimentado los necesita para vivir. No es posible

entender la dinámica vegetal, la botánica y la ecología vegetal, desvinculándola de los animales que la llevan pastando miles y miles de años. Esas tres características, cuando son tan contundentes, tan obvias, tan envolventes pueden llegar a pasar desapercibidas. Cuando todos los resquicios del territorio destilan cultura de pastor, puede suceder —como ha sido el caso en el parque nacional de los Picos de Europa o en el de Ordesa— que no la veamos porque, a los que la miran desde fuera, les falta perspectiva. La cultura de los pastores de la montaña era tan grande, y estaba tan cerca, que no la vieron. Como en el cuento hindú de los tres sabios ciegos que tocando cada uno una parte de un elefante no alcanzaron a definir al animal.

Y digo que casi parece una paradoja pues, esto que ahora dice James Rebanks, esto que es evidente y bello, lo sabían desde siempre los pastores, aunque nunca lo hubieran escrito. Los que no nos hemos enterado todavía somos los millones de visitantes, que subimos a la montaña como domingueros, y los gestores conservacionistas que, suplantando a las comunidades de pastores con una normativa ajena, llevan casi un siglo fracasando en su intento de administrar con papeles un espacio que llaman "natural". En este tiempo, han permanecido impasibles ante el desmoronamiento de la extraordinaria y milenaria cultura de pastoreo, cuando no se aplicaron con contundencia para acabar con ella. El resultado final es que podemos considerar prácticamente extinguida en nuestras montañas. ¿Y ahora qué?

Una oportunidad para repensar unas montañas con alma de pastor, con buenos rebaños y con mayor biodiversidad

El libro de Rebanks, viene a darle la razón al geógrafo canario Fernando Sabaté que, en su tesis sobre los pobladores del sur de Tenerife (El país del pargo salado), rescata un dicho local: no te metas con un pastor porque tiene mucho tiempo para pensar. El autor ha encontrado la manera de sacarle a su propia identidad cultural un bello relato. El fondo es tan impactante como la forma en la que está escrito, al más puro estilo pagano: siguiendo el ciclo de las estaciones, y los ciclos de la naturaleza, para que la cultura se funda en ella como la mantequilla sobre un pan caliente.

Por lo demás, es de esperar que el libro tenga, en su versión en castellano, tanta repercusión como en la versión inglesa. James Rebanks, podía haber

hablado de algunos pastores de los Picos de Europa, que más que informantes fueron para mí maestros. Aurelio Suero, que amajadó hasta la última semana de su vida en Arnaedu y por las noches pastoreaba el firmamento y sabía, según el mes, por qué risco de la peña salía la Luna, y por cuál se acostaba, llamándolas por el nombre de su universo en el puerto: la Luna de Llorosos, la de Ostón, la de Cubiembru,… . O Cirilo el de Ario, o Remis el de Vegarredonda, o Cándido Asprón el de las Fuentes, o Covadonga la de Umartini, o Emilio Suero que tenía una vaca que daba setenta bocados antes de dar alzada. Podía haber escrito de los nuestros, pero escribió de los suyos, que son los mismos.

El año pasado se celebró el centenario de la promulgación de la Ley de Parques Nacionales. Estamos inaugurando un nuevo tiempo y creo que deberíamos revisar críticamente qué hemos hecho en nombre de la conservación de la naturaleza. Estamos a tiempo de rectificar y aproximarnos a la idea de parque nacional que tienen los países europeos de nuestro entorno. Se han cometido errores graves y desatinos contra los pastores por un siglo de Administración conservacionista despegada de la realidad agroecológica de las comunidades campesinas y por una ciencia segmentada, y reduccionista, que no supo integrar naturaleza, historia y cultura del territorio en su forma de investigar. Creo que deberíamos plantearnos la reintroducción del oficio de pastor del siglo XXI y hacerlo para convertirlo en el mejor profesional de la gestión de la montaña. Seguramente así conseguiremos lo que dice Rebanks en su libro: que el pastoreo vuelva a ser una actividad "eterna" y no, como ahora, un oficio marginal en peligro de extinción.

JAIME IZQUIERDO VALLINA

Coordinador del Consejo Asesor de la Asociación Española
de Municipios de Montaña